7677

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMATICA

El niño Jesús

COMEDIA EN UN ACTO

Y EN VERSO

ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

Representada por primera vez en Madrid
en el Teatro LARA el día 3 de diciembre de 1885

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1885

5

El niño Jesús

COMEDIA EN UN ACTO

Y EN VERSO

ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

Representada por primera vez en Madrid
en el Teatro LARA el día 3 de diciembre de 1885

MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1885

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
María	*Sra. D.ª Eloisa Gorriz.*
Doña Amparo	*Sra. D.ª Balbina Valverde.*
Jesús	*Sr. D. Julián Romea.*

La acción en Madrid.—Época actual

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración lírico-dramática de don EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

MADRID, 1885.—Imp. de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 dup.

A JULIA LARA Y VALVERDE, LUZ ROMEA Y CATALINA

Y

LUISITA ROMEA Y GORRIZ

Su más cariñoso y verdadero amigo,

FELIPE PÉREZ.

3 diciembre 1885.

ACTO ÚNICO

Gabinete muy modesto: en el fondo, una cama de hierro con colgaduras.—A la izquierda, en primer término, chimenea encendida.—En segundo, una ventana.—A la derecha, en primer término, puerta de entrada.—En segundo una puerta pequeña, un lavabo, un velador con recado de escribir, una butaca cerca de la chimenea, y sobre ésta un espejo, un reloj y dos floreros. —Todos los muebles antiguos y de escaso valor.

ESCENA PRIMERA

MARÍA, *sola. Al levantarse el telón está frente al espejo de la chimenea, terminando su tocado y cantando esta copla popular*:

«No te fíes de los hombres
aunque digan bien te quiero,
que en volviendo las espaldas,
si te he visto, no me acuerdo.»
(*Dan algunos golpecitos en la puerta de la derecha y echan una carta por debajo de ella.* MARÍA *vuelve la cabeza, y al verla dice*:)
Bien; lo de siempre, otra carta
de ese estudiante tenaz
que ni cede, ni se harta,
ni quiere dejarme en paz,
siempre con su lastimero
pan nuestro de cada día:
«María, por ti me muero...
yo te idolatro, María.»
Si no oye mi voz sincera

673284

ese corazón ingrato,
esta es mi carta prostrera;
mañana mismo me mato.»
¡Y nada! En dos meses, vañ
sesenta en que esto relata,
y ni se calma su afán,
ni se aburre... ni se mata.
Y yo no sé ya qué hacer;
pues no hay forma ni manera
de que llegue á comprender
que su amor me desespera;
que al hombre vil aborrezco
por el hecho de ser hombre,
y que sufro y me estremezco
sólo al escuchar su nombre.
Que si tan fuerte le dió,
y el vivir le causa daño,
que se mate y se acabó...
y que tal día hará un año.
Nada... sin ver que me irrita
su terquedad importuna,
hoy me manda otra cartita... (*La coge.*)
Y son ya... sesenta y una...
¡Justo! Y vendrá por la traza
siempre con igual pasión,
y con la misma amenaza,
y con la propia canción.
Al fuego. A ver si algún día
le da al fin un patatús.
(*Al ir hacia la chimenea para echarla al fuego, se fija en el sobre y lo lee.*)
«Abre esta carta, María;
»te lo pido por Jesús.»
¿Por Jesús? (*Con extrañeza y deteniéndose.*)
Esto la libra.
Para llamar mi atención
ha herido la única fibra
que aún vive en mi corazón.
(*Abre la carta y la lee.*)
«María, adiós. Ya que sé
»la causa de tus desdenes

»y de tu falta de fe;
»ya que conozco el por qué
»del desamor que me tienes,
»comprendo al fin las ofensas
»con que mi amor recompensas,
»y más con él no te aflijo.
»Haces bien si sólo piensas
»en el padre de tu hijo.
»No temas—pues á la diez
»me voy—que mi pesadez
»más tu corazón taladre;
»pero... piensa alguna vez
»en el hijo de mi padre.
»Y si, por dicha, algún día
»desechares tu manía,
»ó de mí necesitares,
»en acudir no repares
»á tu amante.—Juan García.
»Postdata. Ya de tal modo
»te adoro, que estoy por ti
»dispuesto á pasar por todo.
»Quiéreme, porque aun así
»á quererte me acomodo.»
(Arruga la carta haciendo un gesto desdeñoso, y dice:)
¡Aun así! ¡Necio! Él también
con sus sospechas me ofende.
Es tan raro hacer un bien,
que ninguno lo comprende.
Vaya en paz con su cariño
y déjeme, al fin, en calma
con mi niño... Sí; ese niño,
único amor de mi alma,
prueba la más indudable
de que es el hombre una fiera
cruel, indomesticable,
ponzoñosa y traicionera;
que burlando nuestra fe
sólo su placer codicia,
y que anda suelta porque
en el mundo no hay justicia.

¿Y aun hay quien por esos seres
alma y libertad perdió!...
¡Ay! ¡Si todas las mujeres
opinaran como yo!
No más con el hombre infiel
llantos, súplicas ni alarmas.
Guerra, guerra sin cuartel
y usar de sus propias armas.
¿No dice que es un horror
que un hombre su amor proclame?
¿Que el ser libre es lo mejor?
¿Que el buey suelto bien se lame?
Pues su plan imitaré;
y pues la máxima siembra
él mismo, la acogeré...
Sí señor... seré buey... hembra...
(*Vuelve á colocarse ante el espejo para terminar su tocado, cantando esta otra copla popular:*)
«Papeles son papeles,
cartas son cartas;
palabras de los hombres
todas son falsas.»

ESCENA II

MARÍA *y* DOÑA AMPARO

AMP. Buenos días, Mariquita.
MARÍA. Buenos días, doña Amparo.
AMP. Siempre la misma canción;
siempre con que el hombre es malo,
con que el hombre es una fiera,
con que el hombre es un tirano,
con que el hombre es un verdugo,
con que el hombre es un *vandálo*...
Cada loco con su tema.
MARÍA. ¡Qué quiere usted!
AMP. No lo extraño.
Ya cambiará usté algún día.

MARÍA. Nunca.
AMP. Cuando un mozo guapo
ese corazón de roca
ponga cual la cera blando.
La vecina del segundo
también gritaba hace un año
que los hombres son así,
que el matrimonio es *asado*...
quiero decir... ya usté entiende...
Pues bien: después de hablar tanto
ayer se casó.
MARÍA. ¡Infeliz!
AMP. Ese ha sido el resultado:
se casó.
MARÍA. Pues... por allá
nos espere muchos.
AMP. Por mí... Pero me da pena
ver á ese pobre muchacho.
MARÍA. ¿A quién?
AMP. A don Juan García.
Un mozo tan bien portado...
MARÍA. Un necio.
AMP. Tan estudioso,
tan listo, tan vivaracho,
tan buen huésped... Pues el pobre
por esos ojitos garzos,
se ha quedado en poco tiempo
tan flacucho, tan escuálido...
MARÍA. Bien; hablemos de otra cosa.
AMP. Como usted quiera... Me callo...
Mas si usted le hubiera visto
llorando al liar sus bártulos.
Se va á Canarias.
MARÍA. Me alegro.
AMP. Porque él es de allí; es canario.
MARÍA. Pues cómprele usté una jaula.
AMP. Tiene usté el pecho de mármol.
MARÍA. ¡Ah! Doña Amparo; oiga usted,
cuando anoche entré en el cuarto
había un humo insufrible.
y un olorcillo á tabaco

insoportable... ¿Usted fuma?

AMP. ¿Yo, hija mía? Ni pensarlo.
Eso es del otro... (*Irreflexivamente.*)

MARÍA. (*Sorprendida.*) ¿Del otro?

AMP. (*Turbada y queriendo arreglar lo dicho.*)
Del otro... piso de abajo.
Como el humo sube... sube...
y como el piso es más alto...
abajo fuman... y aquí
se viene el humo... está claro.
Ya ve usted; un pupilaje
de seis reales... ¡qué diablos!
tiene sus inconvenientes,
y aunque procuro evitarlos.

MARÍA. Bueno, bien, no hay que apurarse.
Pero aquí estamos charlando
sin ver que el tiempo se pasa
y son ya las siete y cuarto.

AMP. (*Alarmada.*) (¡Las siete y cuarto! ¡Y el otro
que va á venir!) Vamos, vamos...
Hija, no hay que detenerse...
De prisa... tome usté el manto,
y el pañuelo, y el paraguas... (*Dándoselos.*)
¡Ay, Jesús! Me daba algo
si por mi charlatanismo
sufriera usted un fracaso.
Vamos.

MARÍA. Hay tiempo bastante.

AMP. (*Mirando el reloj y muy inquieta.*)
Las siete y veinte... ¡Canastos!
No hay que perder un minuto.

MARÍA. ¡Cómo! (*Sorprendida.*)

AMP. ¡Pues! por su retraso
pueden despedirla, y ya
usted tiene otros cuidados,
más graves obligaciones...
Tiene usté un niño que, al cabo,
aunque no sea suyo... usted
como hijo debe mirarlo.

MARÍA. Tiene usted razón.

AMP. (*Ayudándola.*) Pues pronto.

MARÍA. Pero no me importa.
AMP. Vamos.
MARÍA. Pienso dejar el taller
y hacer en casa el trabajo
con más libertad y más
utilidad y descanso.
AMP. (*Impaciente.*) Pero es pronto todavía...
Hoy no... mañana ó pasado.
MARÍA. ¿Qué dice usted?
AMP. Ya está bien.
MARÍA. Pues hasta la noche.
AMP. Andando.

(*Empujándola hacia la puerta.* MARÍA *sale y* DOÑA AMPARO *recoge algunas prendas que habrá sobre la cama y respaldo de la butaca, dejando olvidado sobre el asiento de ésta un corsé. Las guarda en la habitación á que da paso la puertecita que cierra, terminando de arreglar la cama según lo va marcando el diálogo.*)

ESCENA III

DOÑA AMPARO

Guardemos pronto su ropa.
Son las siete y veintiseis,
y don Jesús ya ha debido
venir. Si supiera él,
ó ella, la estratagema
de que me valgo, no sé
lo que iba á pasar... no daba
dos céntimos por mi piel.
¡Ay, maldecida pobreza,
qué cosas haces... hacer!
Tener en el mismo cuarto,
temblando por si se ven,
dos huéspedes de ambos sexos,
es decir, hombre y mujer,
que no se han visto en su vida,
no se le ocurre á Luzbel.

Pero ¿qué remedio? Hace
nueve días; con hoy diez
que vino á mi casa un joven,
un sereno... ya ve usted,
una autoridad, que al cabo
hasta me puede valer
en más de un caso, y me dice:
«Me hace falta un cuarto.» «Bien,
le dije, á mí me hacen falta
más de dos y más de tres.»
Ninguno estaba vacante;
pero al momento pensé:
Si le pusiera en el *cuatro*
por cinco días ó seis
mientras no se va algun húesped,
¿quién diablos lo ha de saber?
La señorita María
se marcha al amanecer
al taller, y ya no vuelve
hasta las nueve ó las diez
de la noche. Este es sereno;
de noche está en su *deber*
y solo viene de día...
pues fuera una estupidez,
si todo puede arreglarse,
el no admitirlo también.
Están los tiempos tan malos
y es tan mala la escasez...
Así, ya está todo listo.
Esto da un poco que hacer;
pero... para coger truchas
hay que mojarse los pies.
Bien; la almoada á este lado. (*La pone.*)
Este es un capricho de él.
Él la quiere á la derecha
y ella á la izquierda. No sé
cómo se las compondrían
siendo marido y mujer.

ESCENA IV

DOÑA AMPARO *y* JESÚS

JESÚS. (*Viene canturreando dentro.*)
«Una mujer fué la causa
de mi perdición primera.
No hay perdición en el mundo
que por mujeres no venga.» (*Entra.*)
Buenas noches, doña Amparo.

AMP. Téngalas usted muy buenas.
Es decir: muy buenos días.

JESÚS. Para mí la noche empieza.
Traigo un sueño...
(*Se quita el capote y la gorra que deja sobre una silla á los pies de la cama. En el rincón, al lado de la ventana, coloca el farol y el chuzo.*)

AMP. ¡Ya lo creo!
Pasar las noches en vela,
y en enero, y soportando
del tiempo las inclemencias,
debe rendir á un gigante.
Mas la cama está dispuesta.
A dormir. ¡Ay! Me moría
como yo fuera *serena*.
No sé cómo usted se ha hecho
á esa vida.

JESÚS. Que hoy me alegra...

AMP. Mas como usted, aunque pobre,
se ha educado en otra esfera.

JESÚS. No importa... Así me parece
que esto del mundo me aleja.
Velo cuando todos duermen:
duermo cuando todos velan...

AMP. Vaya; es usted, *misatrompo*.

JESÚS. ¡Doña Amparo!

AMP. O como sea.

JESÚS. (*Que ha cogido el corsé olvidado por* DOÑA AMPARO *sobre la butaca.*)
Diga usted, ¿qué chisme es este?
AMP. Eso... un *corcel.* ¡Qué cabeza!
ya me dejaba olvidado...
JESÚS. ¿Y usted se pone esas prendas,
y en mi cuarto?
AMP. ¡Dios me libre!
No, señor; es de una huéspeda,
de una amiga... Lo traía...
poniéndole una ballena.
JESÚS. Póngale usté un tiburón
á ver si carga con ella.
AMP. Hombre, tiene usté unas cosas...
JESÚS. En tratándose de hembras...
(*Cantando.*)
«No hay perdición en el mundo
que por mujeres no venga.»
AMP. ¡Vaya una copla bonita!
JESÚS. Al menos es verdadera.
¿Las mujeres?... Dios me libre
de tratar con la más buena.
Son los bichos más feroces
que existen sobre la tierra.
AMP. Gracias por el cumplimiento.
JESÚS. Eso con usted no reza.
Usted no es mujer.
AMP. (*Asombrada.*) ¿Que no?
JESÚS. Usté es una pupilera.
AMP. Gracias.
JESÚS. No me haga usté caso.
Hay días en que las penas
me ahogan, y en que ni sé
dónde tengo la cabeza.
AMP. (¡Pobre muchacho!)
JESÚS. Mujeres...
AMP. Pero y usted, ¿por qué piensa
tanto en esas cosas? Vamos...
porque una pícara hembra
se portó mal, ¿han de ser
todas falsas y perversas?

JESÚS. Todas, doña Amparo, todas.
AMP. Y hasta quién sabe si aquélla
no era tan mala; que á veces
engañan las apariencias.
JESÚS. No me toque usté ese punto,
no me toque usté á esa tecla,
porque pierdo los estribos.
¿Que no fué mala? Fué perra...
haciendo burla de un hombre
que la amaba tan de veras.
Yo era bueno, doña Amparo;
yo me iba á casar con ella
para cumplir un deber
de cariño... y de conciencia.
AMP. Bien; ya conozco la historia.
JESÚS. Un día tuve la prueba
de que admitía á otro hombre,
aprovechando mi ausencia.
Yo le ví entrar embozado
una noche en casa de ella.
AMP. Sí: con efecto..., era grave...
JESÚS. ¿Qué iba á hacer? No volví á verla.
Eché al corazón un nudo,
otro nudo eché á la lengua,
y juré rencor eterno
á todas las hijas de Eva.
Dicen que murió.
AMP. ¡Infeliz!
JESÚS. Dios en su gloria la tenga.
AMP. Pero hombre, eso no es motivo
para declarar la guerra
á todas.
JESÚS. Todas iguales.
Ahora, al subir la escalera,
ví á una que bajaba...
AMP. (*Con alguna inquietud.*) ¿Eh?
JESÚS. Y cantaba unas coplejas
contra los hombres, que estuve
por decirle cuatro frescas.
AMP. Pues esa niña es un ángel.
JESÚS. También Lucifer lo era.

AMP. ¿Y qué sabe usté si tiene
también motivos de queja?
¿Pues qué? ¿Son ustedes santos?
¿Sólo son las malas ellas?
¡Ay! se encuentra entre los hombres
cada pájaro de cuenta...
que si una fuera á contar...
Pero en fin, ya ¿quién se acuerda? (*Vase.*)

ESCENA V

JESÚS

¡Pobre doña Amparo! Es
una excepción de la regla.
Tan lista, y tan cariñosa,
y tan amable, y tan buena...
Si no tuviera el empeño
pícaro de defenderlas...
Mas ¡claro! cuestión de clase,
y hasta quién sabe si ella
cuando era joven y guapa
no habrá sido mala pécora.
(*Se quita el chaquetón.*)
En fin; durmamos un rato...
vayan al diablo las penas,
y las mujeres... y las...
(*Se sienta en la cama, levantándose inmediatamente como si se hubiese pinchado.*)
¡Uy! ¡He visto las estrellas!
¡Una aguja de crochet (*Admirado cogiéndola.*)
en mi cama!... ¿A qué esa vieja
me va á poner en el caso
de tomar al fin la puerta?
(*Vuelve á echarse y corre las cortinas de la cama.*)
Mujeres... todas iguales...
todas malas... hasta... esa.
(*Se duerme. Queda todo en silencio breves momentos, después entra* MARÍA *por la derecha trayendo un lío de labor.*)

ESCENA VI

MARÍA *y* JESÚS

MARÍA. (*Como hablando con otra persona que se supone está dentro.*)
¿Que hay trabajo?... Ya lo sé.
¿Que todos hablan de urgencia?...
¿Sí? Pues que tengan paciencia...
¿Despedirme? ¿Y á mí qué?
(*Viniendo al centro de la escena.*)
Harta del taller estoy.
Además, me escribe el ama
de mi Jesús, que está en cama
y que me lo manda hoy.
Voy á tenerle á mi lado,
en mis brazos, ¡qué alegría!
por la noche, y por el día,
y hoy, y mañana y pasado.
Mientras ella no mejore,
á mi lado le tendré.
¡Qué gusto! Y le cuidaré;
le cantaré cuando llore;
le arroparé si hace frío;
velaré su hermoso sueño,
y al verle, con más empeño
trabajaré y con más brío.
Voy corriendo á disponer
su cama, pues por fortuna,
aún no he mandado la cuna
que le compré antes de ayer.
(*Se dirige hacia la puertecita de la izquierda.* JESÚS *hace un ligero movimiento y ella se detiene escuchando.*)
Se me figura que siento.....
Nada, no es él..... ¡cómo tarda!
Cuanto mayor bien se aguarda
el tiempo marcha más lento.
(*Entra por la puerta de segundo término haciendo ruido al cerrarla.*)

JESÚS. (*Despertando.*) Adelante... ¡Vive Cristo!
Ni aun dormir puedo... Adelante.
(*Se incorpora en la cama y descorre las cortinas.*)
Vaya..... Harán que me levante.
(*Se sienta en la cama.*)
MARÍA. (*Saliendo.*) Ea: ya está todo listo.
JESÚS. (*Viéndola.*) ¡Pero esto no tiene nombre!
MARÍA. (*Viéndole.*)
¡Ay! ¡Un hombre!
JESÚS. (*Bajando de la cama.*) ¡Ya estoy harto!
¡Una mujer en mi cuarto!
MARÍA. ¡Dentro de mi cama un hombre!
JESÚS. ¿Qué desea usted de mí?
MARÍA. Márchese usted, caballero.
JESÚS. ¿Que me marche? Pues no quiero.
Usted es quien sobra aquí.
MARÍA. ¿Que no?
JESÚS. ¡Vaya una manía!
MARIA. Pues verá usted lo que pasa.
(*Llamando.*)
Doña Amparo..... (*A* JESÚS.) Esta es mi casa.
JESÚS. (*Llamando.*)
Doña Amparo... (*A* MARÍA.) Esta es la mía.
MARIA. Doña Amparo... ¿Esas tenemos?
JESÚS. Doña Amparo... ¡Buena está!
MARIA. Doña Amparo... Se verá.
JESUS. Doña Amparo... Lo veremos.
MARIA. Mi derecho está bien claro.
JESUS. Ya veremos quién lo tiene.
MARIA. ¡Pero esa mujer no viene!...
LOS DOS (*Llamando.*) Doña Amparo... Doña Amparo.

ESCENA VII

DICHOS *y* DOÑA AMPARO

AMP. ¿Quién da esos gritos? ¿Qué pasa?
(¡Uy! ¡Los dos!)
JESUS. Lo que sucede
es que me voy de esta casa.

MARIA. Que aquí vivir no se puede.
JESUS. Que ya estoy harto y reharto.
¡Yo que de las hembras huyo
encontrar una en mi cuarto!
MARIA. ¿Oye usted? ¡Dice que es suyo!
JESÚS. Es cosa que al cielo clama.
MARÍA. Forzoso es que usted le arguya.
Estaba echado en mi cama.
JESÚS. ¿Oye usted? ¿Dice que es suya?
MARÍA. Aclare usted este lío.
JESÚS. Dé usted fin á esta porfía.
MARÍA. Este cuarto es mío.
JESÚS. Es mío.
MARÍA. Y esa cama es mía.
JESÚS. Es mía.
Hable usted, por San Andrés.
MARÍA. Eso: explique usted por Dios.
JESÚS. Este cuarto, ¿de quién es?
AMP. Pues, hijos, es... de los dos.
LOS DOS. ¡Cómo!
AMP. Merezco reproche,
lo sé; pero yo creía...
(*A* JESUS.) Como usted se va de noche...
(*A* MARIA.) y usted nunca está de día.
(*Pausa... Se miran; miran á* DOÑA AMPARO *y, como reprimiéndose, empiezan á pasearse muy agitados en sentido contrario.* DOÑA AMPARO *sigue á uno y á otro, según lo indica el diálogo.*)
MARÍA. ¡Esto pasa de imprudencia!
AMP. Vamos; por Dios, Mariquita...
JESÚS. ¡Es una acción inaudita!
AMP. Vamos; tenga usted paciencia.
MARÍA. Es una conducta vil.
AMP. Hija, por todos los santos.
JESÚS. Y luego, ya va de tantos.
AMP. Hombre, por las once mil...
He pecado, lo confieso;
hice mal, no he de negarlo,
mas prometo remediarlo;
no hay que enfadarse por eso.

Todo puede quedar bien
dentro de un rato. Al instante
queda otro cuarto vacante.

JESÚS. Yo lo tomo. (*Con viveza, deteniéndose.*)

MARÍA. (*Idem.*) Yo también.

AMP. (*Con calma.*) Entonces la mismo da
que no se vayan de aquí.

JESÚS. No, señora; es para mí.

MARÍA. Concedido.

AMP. Bien está.
Vamos, paciencia, por Dios,
que esto pronto está arreglado.

MARÍA. Pues de prisa.

AMP. No hay cuidado.

JESÚS. A escape.

AMP. ¡Jesús! ¡Qué dos! (*Vase.*)

ESCENA VIII

MARÍA, *que se sienta junto á la chimenea volviendo la espalda á* JESÚS *y poniendo la butaca de modo que ocupe todo el frente de la chimenea.* JESÚS, *que sigue dando paseos muy agitados*

MARÍA. (Si piensa que yo he de hablar.)

JESÚS. (Si piensa que he de hablar yo.)

MARÍA. (Conmigo se equivocó.)

JESÚS. (Conmigo se va á engañar.)

MARÍA. (¡Qué fastidio!)

JESÚS. (¡Y la maldita
ocupa la chimenea!)

MARÍA. (Con tanto andar me marea.)
Ca...ballero.

JESÚS. (*Deteniendose.*) Se...ñorita.

MARÍA. Mi presencia aquí soporta
usted contra su deseo...
y pues le gusta el paseo...
(*Haciéndole indicación de que se marche.*)

JESÚS. Está lloviendo.

MARÍA. No importa.

Le puede servir á usté
mi paraguas.

JESÚS. Se agradece.
Si á usté salir se le ofrece...
(*Imitando la indicación hecha por* MARIA.)

MARÍA. Muchas gracias.

JESÚS. No hay de qué.
(*Él sigue paseando, y ella golpeando con el pie derecho el suelo y dando muestras de impaciencia.*)

JESUS. (Y hace fresco.)

MARÍA. (Yo le envío.)

JESÚS. Joven...

MARÍA. ¿Qué ocurre?... Yo espero...

JESÚS. Como estamos en enero,
la verdad, se siente frío;
y si á usted no la incomoda
y dejar libre desea
un poco de chimenea...

MARÍA. (*Se levanta con viveza y va al otro lado de la escena.*) Puede usted tomarla toda.

JESÚS. (¡Vaya un carácter bellaco!)

MARÍA. (¡Hay mayor impertinencia!)

JESUS. (En fin; tengamos paciencia.
A mal dar, echar tabaco.)
(*Coge un cigarro, que al entrar debió poner sobre la chimenea, y lo enciende.*)

MARÍA. ¿Y va usté á fumar?

JESUS. ¡Pardiez!
¿Y qué tiene eso de extraño?

MARÍA. Es que á mí me causa daño.

JESUS. Eso es la primera vez.
Ya usté se hará, pues yo fumo
cien cigarros sin sentir.
(MARÍA *abre la ventana.* JESUS *coge apresuradamente la chaqueta y se la pone.*)
Mas ¿qué hace usted?

MARÍA. Pues... abrir
para que se vaya el humo.

JESUS. Pero es que está la mañana
para tomar un catarro.

MARÍA. Pues apague usté el cigarro.

JESÚS. Pues cierre usté la ventana.
(*Tira el cigarro y ella cierra la ventana.*)
MARÍA. Ya está.
JESÚS. (¡Vaya un geniecito!)
MARÍA. (Su docilidad me agrada.)
JESÚS. (*Mirándola de reojo.*)
(¡Y es bonita la taimada!
Mas detrás de un buen palmito...) (*Pausa.*)
Esto tarda, por la muestra.
Voy á acostarme, y si llama...
MARÍA. ¡Cómo! ¿En mi cama?
JESÚS. La cama
es mía... es decir, es nuestra.
MARÍA. ¡Señor mío!
JESÚS. Está á la vista.
MARÍA. Yo soy pobre, pero honrada.
JESÚS. (Vamos, la frase obligada
que tiene toda modista.)

ESCENA IX

DICHOS *y* DOÑA AMPARO

AMP. ¿Mariquita?
MARÍA. Al fin...
AMP. Aún no.
Es que viene una mujer
con un chiquitín de pecho
preguntando por usted.
MARÍA. ¡Ah! Voy corriendo... ¡Hijo mío! (*Vase.*)
JESÚS. ¡Jesús, María y José!
Cuando yo decía...
AMP. ¡Vamos!
JESÚS. ¡La honrada!
AMP. Piense usted bien.
MARÍA. (*Que vuelve con un niño de pecho en brazos.*)
Voy á ponerlo en su cuna.
(*A* DOÑA AMPARO.)
Mire usted qué rosicler.

Está dormido.

AMP. ¡Angelito!
¡Qué blanco y qué hermoso es!
(*Vase* MARÍA *por la izquierda.*)

ESCENA X

DOÑA AMPARO *y* JESÚS

JESÚS. ¡Mujeres! Todas lo mismo.
Hipocresía, doblez,
engaño.

AMP. ¿Y usted qué sabe?

JESÚS. ¿No es soltera?

AMP. Bien, ¿y qué?

JESÚS. Queriendo echarla de santa,
de virtuosa.

AMP. Y lo es.

JESÚS. Sí, conozco esas virtudes.

AMP. ¡Ay, qué lengua de Luzbel!

JESÚS. Ya ví en *La Correspondencia*
algo igual antes de ayer.

AMP. ¡Cómo!

JESÚS. «Una soltera honrada,
»joven, con leche de un mes,
»y personas que la abonen,
»desea...»

AMP. Cállese usted.

JESÚS. «Para casa de los padres.»

AMP. Que puede escuchar.

JESÚS. ¿Y bien?

AMP. El niño no es suyo.

JESÚS. (*Con admiración irónica.*) ¡Diablo!

AMP. Conozco la historia.

JESÚS. (*Mofándose.*) A ver...

AMP. Es un huérfano.

JESÚS. (*Como antes.*) ¡Caramba!

AMP. Que ha adoptado.

JESÚS. Sí; ya sé...
Novela á cuarto la entrega
traducida del francés.

AMP. Hombre, escuche usted. Su madre,
víctima de un hombre infiel,
murió al darle á luz, y entonces...
JESÚS. ¡Hombre! ¿Qué me cuenta usted?...
¿Conque su madre?...
AMP. Era prima
de ésta; una tal Isabel
Laguna.
JESÚS. (*Sorprendido y poniéndose serio de pronto.*)
¿Isabel Laguna?
AMP. Sí, señor.
JESÚS. No puede ser.
AMP. Me lo han contado cien veces.
JESÚS. ¿Y el padre?
AMP. No sé quién es.
Nunca me ha dicho su nombre
ni quiere acordarse de él.
Sólo dice que es un pillo.
JESÚS. (Es el otro.)
AMP. Ya usted ve.
JESÚS. (Si yo pudiera enterarme.)
AMP. ¡Es ya mucha pesadez!
Porque aquella salió mala,
¿todas también la han de ser?
JESÚS. *Per sécula seculorum.*
AMP. ¡Ay Jesús! ¡Qué hombre! (*Vase.*)
JESÚS. Amén.

ESCENA XI

JESÚS

(*Queda preocupado, é insensiblemente se va acercando á la puerta por donde entró* MARÍA.)
Un niño... ¿Será? Imposible.
Y sin embargo... tal vez...
(*Procurando desimpresionarse.*)
¿No me engañaba con otro?
Pues hijo será de aquél.
No hay duda... (*Pausa.*) Y no obstante, yo...

Si yo pudiera saber...

MARÍA. (*Dentro, cantando.*)

Duerme, tierno capullo,
dulce ilusión;
duérmete al blando arrullo
de mi canción.
Mientras yo velo, en calma
duérmete tú.
Duerme, niño del alma,
duerme, Jesús.

JESÚS. Ha dicho Jesús, mi nombre...
¡Le han puesto Jesús también!
(*Pausa.* MARÍA *repite la segunda estrofa de la nana.*)
Es preciso que yo sepa...
que yo averigüe... (MARÍA *sale de puntillas y cierra la puerta con mucho cuidado.*) (Ella es.)

ESCENA XII

JESÚS *y* MARÍA

MARÍA. Se ha dormido. (*Como hablando consigo misma.*)

JESÚS. (Ya está aquí.
Y ahora no sé. ¿Cómo empiezo?)
¿Se ha dormido... ese... arrapiezo?...

MARÍA. ¿Y á usted qué le importa?

JESÚS. ¿A mí?
Es que... por lo que me dijo
doña Amparo... ¡pues! yo infiero
que es hijo... de un compañero...

MARÍA. ¡Cómo!

JESÚS. ¡Pues! Y siendo hijo...
Uno, que al padre ha tratado,
se interesa... ¡es natural!

MARÍA. ¡El padre! (*Con horror y desprecio.*)

JESÚS. ¿Qué?

MARÍA. Un criminal...

JESÚS. ¿De veras?

MARÍA. Un sér malvado...

JESÚS. (¡Es claro! El otro... de fijo.)
MARÍA. (*Distraída.*) Jesús... Adame... un infame...
JESUS. ¡Cómo! ¿Es de Jesús... Adame?
MARÍA. Justo.
JESUS. (¡Dice que es mi hijo!)
MARÍA. ¿Le conoce usté... es verdad?
Es sereno... lo he sabido...
JESUS. Sí... un sereno... (que ha perdido
toda su serenidad.)
MARÍA. ¿Se altera usted?
JESUS. Le he tratado,
y ha sido buen compañero...
y sé su historia... y le quiero...
y yo sé que fué engañado.
MARÍA. ¡Es mentira! (*Con violencia.*)
JESUS. (*Dudando.*) Por supuesto...
MARÍA. Yo toda la verdad sé.
JESUS. A ver, á ver... (*Con interés.*)
MARÍA. Pero á usté
¿qué le importa todo esto?
JESÚS. (*Reponiéndose y disimulando.*)
Pues, la verdad... á mí nada...
mas si algún interés tomo
no debe extrañarle... Como
se trata de... un camarada...
MARÍA. De un mal hombre. La ofreció
ser su marido.
JESÚS. El creía...
MARÍA. Pretestó un viaje un día;
dijo «vuelvo....» y no volvió.
Ella le creyó... ¡Inocente!
Y para la boda en vano
hizo venir á su hermano.
JESÚS. ¡Cómo! (*Sorprendido.*)
MARÍA. A su único pariente,
que llegó para sufrir
burla que la infamia aumenta,
para conocer su afrenta,
y para verla morir.
En fin; ¿á qué recordar
penas en este momento

(*Se enjuga las lágrimas y va hacia la puerta de la izquierda, donde se detiene un rato como escuchando.*)

JESÚS. (No sé qué me pasa... siento
unas ganas de llorar...
¡Era su hermano! Es decir,
que ese niño... sí; convengo,
es hijo mío... Ahora tengo
unas ganas de reir...
y siento calor... y frío...
y lo que me pasa ignoro...
y quiero reir, y lloro...
quiero llorar, y me río.)

MARÍA. Me parece que despierta.

JESÚS. ¡Oh! Quisiera verle.

MARÍA. No;
puede usted asustarle.

JESÚS. ¡Yo!

MARÍA. No se acerque usté á la puerta. (*Pausa.*)
Ha vuelto á dormirse.

JESUS. ¿Sí?

MARÍA. Y ahora, puesto que es preciso
trabajar, con su permiso
mientras estemos aquí.
(*Se sienta cerca de la chimenea y prepara labor.*)

JESUS. (*Después de dar un paseo por la escena.*)
Joven, lo que usted conmigo
ha hablado no es un secreto,
y así, no seré indiscreto
si lo refiero á mi amigo.

MARÍA. ¡Cómo!

JESÚS. Yo juzgo oportuno
que ya, aclarados los hechos...
Mi amigo tiene derechos...

MARÍA. (*Levantándose con viveza.*)
¿Él derechos? ¿Él? Ninguno.

JESUS. Es su padre.

MARÍA. No es verdad.

JESUS. ¡Cómo!

MARÍA. Lo que por torpeza
debió á la naturaleza,

lo perdió por su maldad.
Padre es el tigre, el león
que, con amantes desvelos,
no vive sin sus hijuelos,
pedazos del corazón.
Que no vuelve á su guarida
sin llevarles qué comer;
y que da, por defender
á sus hijos, sangre y vida.
Pero ¿al hombre sin conciencia
que así deja abandonado
á ese niño á quien ha dado
más deshonra que existencia,
dar nombre de padre? ¡oh!
Es mancharlo, escarnecerlo.
Una fiera puede serlo;
un hombre como ese, no. (*Pausa.*)

JESÚS. Mas la ley...

MARÍA. Es que ni el Rey
me aparta de él.

JESÚS. No colijo...

MARÍA. Aunque de Isabel es hijo,
soy su madre ante la ley.

JESÚS. ¡Cómo!

MARÍA. Y en ella confío
si viniera á reclamarlo.

JESÚS. Pero usted.

MARÍA. Al bautizarlo
declaré que era hijo mío.
Si ese hombre de Satanás
le dió, por acaso, el sér,
yo le dí mi honra. Á ver
cual de los dos le dió más. (*Pausa.*)

JESÚS. (*Después de un momento de lucha consigo mismo y como cediendo á un arranque generoso.*)
Tal vez es suyo el derecho;
pero es de usted la razón,
pues tiene usté un corazón
que no le cabe en el pecho.

MARÍA. Gracias; aunque no consigo
explicarme ese interés.

JESÚS. (*Disimulando.*) Es... que soy así... Y después...
como es hijo de un amigo...
MARÍA. Mas el padre. (*Con recelo.*)
JESÚS. (*Sinceramente.*) Es un bribón,
un canalla, sí, señora;
yo lo reconozco ahora:
un hombre sin corazón.
MARÍA. ¡Ah! (*Tranquilizándose.*)
JESÚS. Dejar á ese inocente.
MARÍA. (Es un buen hombre.)
JESÚS. ¡Cruel!
MARÍA. (*Con acento cariñoso.*) No se trate usted con él.
JESÚS. ¿Que no me trate? Corriente.
MARIA. Mas si alguna vez su amigo
le habla de tal villanía,
dígale usted que algún día
ha de sufrir el castigo.
Dígale que por su acción
le odio, aunque jamás le ví;
dígale usted que de mí
nunca alcanzará el perdón;
dígale usted que jamás
esté donde pueda verle...
aunque quiero conocerle,
sólo para odiarle más.
Dígaselo usted, y cuando
lo sepa, que nada espere.
Que se entere, que se entere.
JESÚS. Sí... (Si ya se está enterando.) (*Pausa.*)
(Pues en ella no hará mella
ninguna razón, de fijo;
para acercarme á mi hijo,
tendré que acercarme á ella.)
(*Se aproxima á la butaca donde se habrá sentado* MARÍA, *y apoyándose en el respaldo dice:*)
Aunque usted pueda enojarse,
yo quisiera hablarle de...
(MARÍA *vuelve la cabeza;* JESÚS *vacila un momento y después dice con resolución:*)
Joven... ¿no ha pensado usté
alguna vez en casarse?

MARÍA. ¡Oh! Nunca pensé en tal cosa.
JESUS. Pues eso es una simpleza...
perdone usted mi franqueza.
Usted es joven y hermosa,
mas todo el tiempo lo arrasa,
y lo destruye, y lo apura,
y se pierde la hermosura,
y la juventud se pasa.
MARÍA. Bien, ¿y qué?
JESUS. Que hay que pensar
en el día de mañana.
Hoy usted lucha y se afana,
trabajando sin cesar
por ganar para los dos;
pero el chico crecerá,
y usté acaso no podrá.
MARÍA. Yo confío en mí y en Dios.
JESUS. No es que yo se lo reproche,
pero suceder podría.
MARÍA. Si no basta con el día,
trabajaré por la noche.
JESUS. Y eso será un desacierto,
porque así se pondrán rojos
sus ojos..., que son dos ojos
muy rebonitos, por cierto.
(MARIA *los baja.*)
Y aunque sin cesar se afane
y no descanse ni duerma,
al fin se pondrá usté enferma
y perderá más que gane.
Y si usted enferma ó muere,
¿quién cuidará de ese niño?
¿Y usted le tiene cariño?
No diga usted qué le quiere. (*Pausa.*)
Además, ese inocente
tendrá un padre de ese modo,
y un padre, después de todo,
es cosa muy conveniente.
Y si es hombre honrado y fiel
y que su dicha asegure,
con lo que usté se procure

y con lo que gane él
será el chico hombre de *pro*
y podrá ser abogado,
ó consejero de Estado,
ó dentista... ó qué sé yo.
Piénselo usted, y después
dirá si voy acertado...
¡Ah! ¿Dónde está bautizado
el muchacho?

MARÍA. En San Ginés.

JESÚS. ¿Ahí enfrente?

MARÍA. Sí. (¡Es chocante
tal curiosidad!)

JESÚS. (¡Qué idea!
Dejemos que piense...) Ea,
abur.

MARÍA. ¡Eh!

JESÚS. Vuelvo al instante. (*Vase.*)

ESCENA XIII

MARÍA, *después* DOÑA AMPARO

MARÍA. (*Preocupada y pensativa.*)
¡Pobre joven! Es amable,
mas parece un poco raro.
Si tiene excepción la regla
de que los hombres son malos,
debe ser éste. En su acento
hay algo sincero, y algo...
Y tiene razón, no hay duda...
yo debo, tarde ó temprano...

AMP. (*Entrando.*) Vamos, Mariquita, pronto
van á dejar libre el cuarto.

MARÍA. Está bien.

AMP. ¿Y á dónde va
tan de prisa?...
(*Refiriéndose á* JESÚS *y señalando á la puerta por donde salió.*)

MARÍA. No sé.

AMP. Vamos...

no ha podido resistir
á usted más tiempo.

MARÍA. (*Sorprendida.*) ¿Qué?

AMP. Claro.
Como usté es mujer, y como
odia á las mujeres tanto...

MARÍA. ¡Ah! ¿Sí? (*Sonriendo.*)

AMP. Sin ese defecto
sería un hombre simpático
y completo; un buen partido.
Pero, hija mía, da espanto
lo que dice de nosotras...
(*Rectificando.*) de ustedes; pues para el caso
yo ya ni pincho ni corto.
Como él fué tan desgraciado
en sus amores.

MARÍA. (*Mostrando interés sin darse cuenta de ello.*
¡Ah! ¿Fué?...

AMP. Le engañaron.

MARÍA. (*Con tono de cariñosa compasión.*)
¡Le engañaron!
Es que también hay mujeres
muy malas.

AMP. Eso es exacto.
¡Pobre don Jesús!

MARÍA. (*Sorprendida y recelosa.*) ¿Jesús?

AMP. Jesús Adame.

MARÍA. (*Entre indignada y aturdida.*) ¡Dios santo!

AMP. ¿Qué? (*Con sorpresa.*)

MARÍA. (*Como antes.*) Ya lo comprendo todo.
Ahora me explico ese cambio
de carácter, de maneras...

AMP. Pero, hija, es que...

MARÍA. (*Muy agitada.*) Doña Amparo,
yo me marcho de esta casa.

AMP. ¡Marcharse usted!

MARÍA. En el acto.

AMP. Pero, ¿qué razón?

MARÍA. No puedo
explicar. .

AMP. (*Muy afligida.*) Mas ¿qué ha pasado?

Van á matarme á disgustos.

MARÍA. No hay más remedio: me marcho.

AMP. Primero, don Juan García;
ahora, usted... Es demasiado.

MARÍA. (*Como si recordara la carta de la escena primera y le ocurriera de pronto un pensamiento salvador.*)
(¿Don Juan García? ¡Qué idea!
Él me ha dicho q
alguna vez... Las p
de ese hombre me han
al corazón. Si él consiente,
si él se presta...) Doña Amparo...

AMP. ¿No se marcha usted, es cierto?

MARÍA. ¿Quiere usté hacer un encargo?

AMP. Y ciento, y mil, y un millón.
Pues si yo estoy deseando
servir á usted.

MARÍA. No lo dudo.
Don Juan no se habrá marchado.

AMP. Va á marcharse.

MARÍA. (*Sentándose junto al velador y disponiéndose á escribir una carta.*) Bien: pues antes
dele usté esta carta.

AMP. ¡Ah! Vamos...

MARÍA. (*Escribiendo.*) «Lo sabe usted; tengo un hijo
»en San Ginés bautizado.
»Dele usted su nombre, y yo
»daré á usted por ello en pago
»mi mano y mi gratitud,
»y... (*Como escribiendo con cierta violencia.*)
»tal vez mañana... acaso...
»mi corazón.» (*Dejando de escribir.*)
Yo no debo
engañarle, y no le engaño. (*Cierra la carta.*)

AMP. Va á volverse loco el pobre.

MARÍA. Tome usté. (*Le da la carta.*)

AMP. Venga.

MARÍA. Y volando.

ESCENA XXIV

DICHAS *y* JESÚS, *que trae un caballo de cartón y un aro, un biberón; un tambor, una cartilla y un pequeño ramo de flores*

JESÚS. (*Entrando.*) He dado pronto la vuelta,
¿no es verdad? ¡Ah! Doña Amparo.
AMP. ¡Jesús! Me ha dado usté un susto.
Pero ¿qué es eso? ¿Un caballo?
JESÚS. Este es para el arrapiezo.
AMP. ¡Pero si no tiene un año!
¿Y un aro?
JESÚS. Este es para mí,
que al fin entré por el aro.
AMP. ¡Dios mío! ¡Se ha vuelto loco!
JESÚS. Lo estaba. Me he vuelto sabio.
AMP. ¿Cómo es eso?
JESÚS. Y ya reniego
de mis necios arrebatos,
y soy otro hombre.
AMP. ¿Usted?
JESÚS. Justo. Y confieso y declaro
que la mujer es un ángel;
y el que diga lo contrario,
como yo he dicho hasta hoy
que por fin he visto claro,
es un necio, y un canalla,
y un bribón, y un mentecato.
AMP. Pues á confesión de parte...
MARÍA. Pero, por Dios, doña Amparo...
AMP. Es verdad, voy. Me entretuve...
(Pues, señor, esto es extraño.) (*Vase.*)

ESCENA XV

MARÍA *y* JESÚS

JESÚS. María, si usted acepta
estos juguetes que traigo

para el chiquitín, ya tiene
con que entretenerse un rato.
(*Va colocándolos sobre el velador.*)
Un biberón... para ahora,
para después... un caballo,
y un tambor que arme ruido,
mucho ruido; un silabario
para que aprenda á leer
y se haga un hombre ilustrado...
Eso para el chiquitín,
y para usted... este ramo.

MARÍA. (*Rechazándolo.*) Es inútil; he sabido
quién es usted, y es en vano
todo cuanto diga.

JESÚS. (*Confundido.*) Pero...

MARÍA. Ya está preparado el cuarto
que usted esperaba.

JESÚS. Yo...

MARÍA. Si unirnos pudo el acaso,
un recuerdo nos separa,
y no es posible borrarlo.
Siga usted, pues, su camino
y olvide que nos hallamos,
que yo seguiré mi rumbo
y procuraré olvidarlo. (*Pausa.*)

JESÚS. Pero ese niño...

MARÍA. Es mi hijo.

JESÚS. ¿Y si la ley me da amparo?

MARÍA. (*Con terror.*) ¿Y puede haber una ley
que lo arranque de mis brazos?
Ley que mata al inocente,
ley que protege al malvado...
¿quién pudo hacer esa ley?

JESÚS. Los hombres. (*Con mucha sencillez.*)

MARÍA. (*Con intención.*) Debí pensarlo. (*Pausa.*)

JESÚS. (*Queda un momento pensativo y como sosteniendo lucha con ideas y sentimientos encontrados. Después se pasa la mano por los ojos y, haciéndose grandísima violencia al tomar una resolución que su interés combate y su abnegación alienta, dice:*)

María... no hay que hablar más.
Tiene usted razón, ¡qué diablos!
Desde que sé que es mi hijo
ese muñeco, le amo,
y soy otro hombre... ¡vaya!
Y aunque el alma me desgarro
y me ahogo... lo confieso...
está mejor á su lado.

MARÍA. ¡Ah!

JESÚS. Quédese usted con él...
y... adiós... (*Va á salir y se detiene.*)
Tan sólo la encargo
que al enseñarle mi nombre
no le enseñe usted á odiarlo;
porque si he sido un canalla,
ahora soy un desgraciado. (*Pausa.*)
Si usted me lo permitiera,
siquiera una vez al año...
ó una vez al mes, que un mes
sin verlo debe ser largo,
yo vendría, y sin hablarla...
sin recordar lo pasado,
como si fuera un amigo...
(*Rectificando.*) como si fuera un extraño,
le vería y le daría
un beso, y cuento acabado.
Traería mis ahorros,
que ahora más tiro que gasto,
y viendo á ustedes felices,
yo me iría consolado...
y adiós, porque ya no puedo
contener más tiempo el llanto...
y un hombre como yo, debe
estar muy feo llorando.
(*Va á salir precipitadamente, pero tropieza con* DOÑA AMPARO *que entra y le detiene.*)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS *y* DOÑA AMPARO

AMP. ¡Jesús! ¡Don Jesús!
JESÚS. (*Disculpándose.*) Señora...
AMP. Ya quedó el cuarto vacante.
JESÚS. Yo me voy de aquí al instante.
AMP. ¿Otro que se marcha ahora?
¡Qué día, señor, qué día!
¡Qué disgustos! ¡Qué belén!
Ya se ha marchado hacia el tren
el pobre don Juan García.
MARÍA. (*Sorprendida.*)
¿Se ha marchado? No me explico...
JESÚS. ¡Cómo! (*Con gran interés.*)
AMP. ¿Que no? ¡Por supuesto!...
¿Pero es que usted se ha propuesto
matar á ese pobre chico?
Salí yo tan diligente
con su carta, la leyó,
echó á correr y se entró
en la parroquia de enfrente.
Iba brincando de gozo,
y á poco rato le ví
salir triste...
MARÍA. ¿Triste?
AMP. Sí;
y llorando. ¡Pobre mozo!
«Ha sido una mala acción,»
dijo; «una burla sin nombre...
Se ha presentado otro hombre
con la misma pretensión.»
MARÍA. ¡Ah! (*Mirando á* JESÚS.)
JESÚS. Perdone usted, María.
El corazón me impulsó.
Hice mal, ¿no es cierto? (*Con ansiedad.*)
MARÍA. (*Bajando los ojos y sollozando, dice después de una pausa breve:*) No.

JESÚS. (*Muy alegre y besándola la mano.*)
¡Oh! Gracias.
AMP. ¡Qué algarabía!
JESÚS. Doña Amparo: ya no parto.
AMP. ¿Es de veras?
JESÚS. Por supuesto.
AMP. Un cuarto está ya dispuesto.
JESÚS. (*Muy alegre y alocado.*)
Me quedo con ese cuarto
y con éste.
AMP. ¿Qué le pasa?
JESÚS. Y con el de usted. (*Abrazándola.*)
AMP. ¡Qué modos!
JESÚS. En fin; me quedo con todos
los cuartos que hay en la casa... (*Reprimiéndose.*)
Por unos días, después
con este tan solo.
AMP. ¡Ya!
JESÚS. Con este... que bastará
entonces para los tres.
AMP. Se vuelve loco, de fijo.
JESÚS. Sí; de dicha, de placer.
Tendré un ángel por mujer...
y tengo un ángel por hijo.
Allí está. (*Señalando á la puerta de la habitación donde se supone está el niño.*)
Con loco exceso,
aunque turbe su reposo,
quiero besarle... ¡Qué hermoso
debe ser el primer beso!

FIN DE LA COMEDIA

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado* y de los *señores Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS.—PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA, y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua de Bomjardin, PORTO.—ITALIA: *Cav. G. Lamperti*. Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

MADRID, 1885.—IMPRENTA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ.
Libertad, 16 duplicado.